

# Ser una luz a otras naciones



A los discípulos de Jesucristo se les invita a “ser la luz del mundo”<sup>1</sup>. A medida que compartimos el Evangelio y realizamos actos de servicio, podemos llegar a ser esa luz y convertirnos en seguidores más fieles de la verdad y la rectitud<sup>2</sup>.

Los profetas de los últimos días nos han exhortado a ser un buen ejemplo de los creyentes: “...Sus vidas ejemplares atraerán el interés de sus amigos y vecinos. Estén preparados para responder a quienes les pregunten por qué viven como lo hacen. Estén preparados para explicar la razón de la esperanza que ven en ustedes. Cuando les hagan esas preguntas quizás podrían responder diciendo: ‘¡Vamos a preguntarles a los misioneros, ellos pueden ayudarnos!’”<sup>3</sup>.

En esta edición presentamos algunas ideas para compartir la luz, extender las bendiciones del Evangelio a quienes aún no las reciben y contribuir al establecimiento del Reino, de acuerdo con lo que dijo el apóstol Pedro a los miembros de la Iglesia primitiva, el Señor “os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable”<sup>4</sup>.

*Editores páginas locales*

---

Notas:

1. Mateo 5:16
2. Abraham 1:2
3. Élder Russell M. Nelson, “Súbanse a la ola”, *Liabona*, mayo de 2013, p. 45.
4. 1 Pedro 2:19



Mensaje del Setenta de Área  
por el élder Joel Martínez Ortega

# Incrementar nuestra luz

El Señor nos invita a buscar las bendiciones que nos fueron prometidas desde la antigüedad y hacernos merecedores de ellas, especialmente las que se encuentran en el Libro de Mormón. Por esa razón en el Plan del Área 2017 se nos indica que “el tiempo ha llegado” para obtener estas bendiciones y ser una luz para nuestros familiares, amigos y vecinos.

En primer lugar, es necesario reflexionar acerca de cómo obtener esa luz para poder compartirla. Recordemos lo que El Señor enseñó: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”<sup>1</sup>. En nuestra existencia terrenal tenemos la oportunidad de recibir de muchas maneras la luz que el Salvador nos prometió al seguirlo, tomando un bautismo por inmersión y renovar nuestros convenios con Él cada semana, podemos mantener encendida esa lámpara espiritual.

Desde pequeños, mis hermanos y yo recibimos de nuestros amados padres algunas antorchas espirituales que nos han permitido incrementar nuestra luz con el paso del tiempo; y de la misma manera

inculcarlas a nuestros hijos y a las personas que nos rodean.

## **La Noche de Hogar.**

Esta importante reunión semanal nos ayuda a fortalecer nuestros lazos de amor entre hermanos y hacia nuestros padres; puesto que en ella se abordan temas de suma importancia para toda la familia. Del consejo familiar se desprende una luz que nos permite dimensionar correctamente los problemas, los cuales tal vez para unos son grandes, pero al compartirlos en esta reunión, se hacen pequeños. Esa luz, recibida de mis padres, ha iluminado mi entendimiento en mi actual responsabilidad de presidir la hermosa familia que el Señor me ha permitido formar al lado de mi amada esposa.

## **La lectura de las Escrituras.**

Mi madre nos leía las Escrituras cuando éramos pequeños y fomentó en nosotros el amor por ellas. También nos enseñó que es la mejor manera para conocer la vida del Salvador y acercarnos al Padre Celestial. Al forjar este hábito con su ejemplo, desarrollé un gran amor por las Escrituras, las cuales han iluminado mi camino y logré saber que los libros

canónicos son un guía clara respecto de las cosas que Nuestro Padre Celestial espera que hagamos para ser felices en esta Tierra. Al leer el Libro de Mormón adquirí mi testimonio de que José Smith fue un profeta de Dios y de la veracidad de la Restauración del Evangelio en estos los últimos días.

### La oración familiar.

Antes de salir a la escuela mis padres nos reunían para hacer una oración, me gustaba escucharlos porque la forma en la que se dirigían al Padre Celestial, me daba una idea de la relación de cercanía y confianza que ellos tenían con Él, me daba mucha seguridad escuchar sus sentimientos de gratitud por el cumplimiento de una petición que habían solicitado días atrás. Mi testimonio de que las oraciones son escuchadas y atendidas empezó a germinar en mi corazón desde la infancia.

En mi experiencia como padre, comprendí que también podemos saber de la relación de nuestros hijos con el Padre Celestial al escucharlos orar. Eso nos permite tener la guía del Espíritu para saber de manera clara lo que les preocupa y conocer sus sentimientos. Para que esto ocurra hay que hacer lo necesario para que el Espíritu Santo sea nuestro compañero; y entonces podremos aconsejarles con sabiduría, de la misma manera en que Alma dijo a su

hijo Coriantón “Y ahora bien, hijo mío, he aquí algo más que quisiera decirte, porque veo que tu mente está preocupada...”<sup>2</sup>

Reconozco la mano del Señor en mi vida y sin lugar a dudas, puedo hacer mías las palabras de Nefi cuando dijo: “nacé de buenos padres”<sup>3</sup>. Bendigo sus nombres ya que sus enseñanzas me dieron la luz de Cristo para “no andar en tinieblas”, y entiendo la responsabilidad que tengo al recibir esa luz. Sé que además tengo el mandamiento dado a Sus discípulos: “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”<sup>4</sup>.

*“Jesus es mi luz, y no temeré.  
Él es mi poder; solaz yo tendré.  
Él es quien me salva de mal y dolor,  
Y sé que yo siempre tendré su amor”<sup>5</sup>.*

Es mi deseo que el temor huya de nuestra mente y corazón, al saber que Jesús es nuestra luz y que tengamos el firme deseo de abrir nuestra boca y testificar de Cristo, sabiendo que “al hacerlo, ayudaremos al firme establecimiento del reino de Dios en nuestra nación y llegaremos a ser una luz para otras naciones de la Tierra.” Lo comparto en el nombre de Jesucristo, amén.

### Notas:

1. Juan 8:12
2. Alma 40:1
3. 1 Nefi 1:1
4. Mateo 5:16
5. Himno no. 42



# ¿Cómo puedo ser una luz?

Liahona México

En muchos pasajes de las Escrituras se menciona la palabra luz, el Salvador mismo basó algunas de Sus enseñanzas en ella. Al referirse a Sus seguidores en el Sermón del Monte declaró: “Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder”<sup>1</sup>.

Además, en las revelaciones dadas al profeta José Smith se nos explica: “Lo que es de Dios es luz; y el que recibe luz y persevera en Dios, recibe más luz, y esa luz se hace más y más resplandeciente hasta el día perfecto”<sup>2</sup>. Ése es uno de nuestros propósitos al venir a la Tierra, así que nuestro progreso aumenta en la medida que nuestro crecimiento espiritual resplandece y podemos obtener una plenitud de gozo.

El presidente Thomas S. Monson dijo: “Cada uno de nosotros vino a la tierra habiendo recibido la luz de Cristo. Al seguir el ejemplo del Salvador y vivir como Él vivió y enseñó, esa luz arderá en nosotros e iluminará el camino para los demás”... y añade: “Estoy seguro que en nuestra esfera de influencia hay aquellos que están solos, enfermos y aquellos que se sienten desanimados. Tenemos la oportunidad de ayudarlos y de levantarles el ánimo. El Salvador trajo esperanza al desesperanzado, fortaleza al débil; sanó al enfermo; hizo que el

paralítico caminara, que el ciego viera y que el sordo oyera, e incluso revivió a los muertos. Durante todo Su ministerio Él tendió la mano mostrando caridad a cualquier persona en necesidad. Al emular Su ejemplo, bendeciremos la vida de los demás y la nuestra”<sup>3</sup>.

Los líderes de la Iglesia nos han invitado a “ser una luz a otras naciones”<sup>4</sup> de muchas maneras. Una de ellas es utilizar la tecnología para bendecir la vida de nuestros semejantes, a fin de edificarlos e invitarlos a acercarse al Salvador. Esto puede ser realidad si cada día oramos y pensamos en alguien que necesite fortaleza para enviarle un mensaje de aliento. Nuestro mensaje no sólo debe estar enfocado a hacer sentir bien a las personas, sino también invitarlos a actuar para acercarse a la luz de Cristo.

Al actuar como discípulos del Señor y fortalecer a nuestros hermanos, también estamos cumpliendo con una parte del convenio que hicimos con Él al bautizarnos: “...y ya que deseáis entrar en el redil de Dios y ser llamados su pueblo, y estáis dispuestos a llevar las cargas los unos de los otros para que sean ligeras; sí, y estáis dispuestos a llorar con los que lloran; sí, y a consolar a los que necesitan de consuelo, y ser testigos de Dios en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar...”<sup>5</sup>.



Cada vez que realizamos un acto bondadoso estamos participando en la edificación de Su reino y propagamos la luz que se nos ha dado para ayudar a los demás a la manera del Salvador. Tengamos presentes las palabras del presidente Monson, quien nos anima a recordar que “la vida no es perfecta para ninguno de nosotros, y a veces es posible que los desafíos y las dificultades que afrontemos lleguen a abrumarnos, haciendo que nuestra luz se debilite. Sin embargo, con la

ayuda de nuestro Padre Celestial, unida al apoyo de otras personas, podemos recuperar esa luz que iluminará nuestro propio sendero otra vez y proporcionar la luz que otras personas puedan necesitar... A cada uno de ustedes le digo que son hijos e hijas de nuestro Padre Celestial. Han venido de Su presencia a vivir en esta tierra por un tiempo, para reflejar el amor y las enseñanzas del Salvador y para permitir con valor que su luz alumbre. Cuando ese tiempo en la tierra haya

concluido, si han hecho su parte, tendrán la gloriosa bendición de volver a vivir con Él para siempre”<sup>6</sup>.

#### Notas:

1. Mateo 5:14
2. Doctrina y Convenios 50:24.
3. Thomas S. Monson, “Sean un ejemplo y una luz”, *Conferencia General Semestral 185*, octubre 2015.
4. Plan de Área 2017
5. Mosíah 18:8-9
6. Thomas S. Monson, op. cit.



## La fe nos da poder Alicia Ibarra Barajas

Mi discapacidad es lo mejor que me ha pasado, ya que gracias a eso llegué a las Olimpiadas de los Juegos Paraolímpicos de Río 2016 para representar a mi amado país. En esa ocasión hubo un momento en que me sentí pequeña pero recordé el gran amor de nuestro Padre Celestial y me sentí respaldada por Él.

Soy una persona de metas y gracias a la fortaleza que me da el Evangelio pude participar en las competencias después de transitar un largo camino en el que mi Salvador me tomó de Su mano, así comprobé Su majestuosidad y que está conmigo todos los días. Yo sé que las oraciones son contestadas, tal como se nos promete en Mateo 7:7-8 y si en algún momento tenemos dudas podemos acercarnos a Él, porque gracias a Su expiación podemos ser mejores personas. Testifico de la oración, el ayuno y el diezmo. Estoy totalmente convencida de que cuando cumplimos con Sus mandamientos nuestros sueños se hacen realidad.

# El gozo de establecer el reino

Liahona México

“Por tanto, extiéndase el reino de Dios,  
para que venga el reino de los cielos...”  
Doctrina y Convenios 65:6

En nuestra época disfrutamos de grandes avances científicos y tecnológicos, vivimos inmersos en un mundo lleno de información y conocimiento el cual nos ofrece diversas maneras de aprender y desarrollarnos, sin embargo, por encima de todo ello, existe una obra que progresa de forma vertiginosa en la cual podemos participar activamente y sentir gozo en ello. En 1831 el Profeta José Smith escribió: “Las llaves del reino de Dios han sido entregadas al hombre en la tierra, y de allí rodará el evangelio hasta los extremos de ella [...] Implorad al Señor, a fin de que su reino se extienda sobre la faz de la tierra, para que sus habitantes lo reciban y estén preparados para los días que han de venir, en los cuales el Hijo del Hombre descenderá del cielo”<sup>1</sup>.

Es nuestro privilegio como Santos de los Últimos Días el establecimiento del reino de Dios en la Tierra y como uno de nuestros deberes más preciados es oportuno reflexionar en cómo podemos ayudar en esta gran obra, de qué manera hacer nuestra parte nos prepara para el regreso de Nuestro Señor Jesucristo. El presidente John Taylor explicó: “No es correcto suponer que toda la responsabilidad de llevar adelante este reino recae sobre los Doce o sobre la Primera Presidencia, según sea el caso, o

sobre los presidentes de estaca, o sobre los sumos sacerdotes, o sobre los setenta, o sobre los obispos o sobre cualquier otro oficial de la Iglesia y reino de Dios; al contrario, todos tenemos nuestros deberes que cumplir”<sup>2</sup>.

Cada uno de nosotros tenemos la oportunidad de ser testigos de esta “obra grande y maravillosa”<sup>3</sup> y de ser parte de ella a través del cumplimiento fiel y dedicado de nuestros llamamientos; el presidente Dieter F. Uchtdorf dijo recientemente: “Si abordamos nuestros llamamientos como oportunidades de servir a Dios y a los demás con fe y humildad, cada acto de servicio será un paso en la senda del discípulo. De esta manera, Dios no solamente edifica Su Iglesia, sino que también edifica a Sus siervos”<sup>4</sup>. Al trabajar en nuestras asignaciones establecemos el reino de Dios ayudando a Sus hijos y refinándonos espiritualmente. El llamamiento en el que hoy servimos contribuye en la edificación del reino del Señor, cualquiera que este sea es una magnífica oportunidad para trabajar con amor y devoción.

Dondequiera que estemos podemos edificar el reino del Señor, y qué necesitamos para hacerlo, el presidente Henry B. Eyring nos aconseja: “Lo que

necesitarán, mucho más que una capacitación en sus tareas, es ver con ojos espirituales lo que significa ser llamados a servir en la Iglesia restaurada de Jesucristo. Ésta constituye el reino de Dios sobre la tierra, y debido a ello, tiene un poder que sobrepasa cualquier otra actividad en que los hombres puedan tomar parte. Ese poder depende de la fe de aquellos a quienes se llama a servir en esta Iglesia”<sup>5</sup>. De nosotros es el deber, el privilegio y la responsabilidad de emprender esta sagrada labor, al hacerlo experimen-

taremos un gozo inefable que llenará nuestra alma y nos brindará la fortaleza para enfrentar los desafíos que día a día afrontamos en este mundo.

---

Notas:

1. Doctrina y Convenios 65:2, 5.
2. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: John Taylor*, 2002, p. 182.
3. Doctrina y Convenios 6:1.
4. Dieter F. Uchtdorf, “El mayor entre vosotros”, *Conferencia General Anual*, abril 2017.
5. Henry B. Eyring, “Elévense a la altura de su llamamiento”, *Conferencia General Semestral*, octubre 2002.

## Estableciendo firmes cimientos

### Santa Verónica Reyes Polendo Estaca Ciudad Victoria

"Las clases de Seminario matutino influyen mucho espiritualmente en mi vida. Me ayudan a estar acompañada del Espíritu Santo, estar protegida y tomar buenas decisiones desde temprano", comenta Ana Laura Álvarez, una joven de la Estaca Ciudad Victoria, Tamaulipas, que asiste a la clase a las cinco de la mañana para estudiar las Escrituras.

Muchos jóvenes han completado sus cursos y graduado de Seminario e Instituto, ellos han obtenido un mayor conocimiento de las Escrituras. También han tenido la oportunidad de relacionarse con otros jóvenes de su misma edad y con valores similares. Estos jóvenes han elegido seguir el programa de la Iglesia y la vía del Señor, lo cual hace que su luz aumente.



### **Marisela Chávez**

Barrio Alameda Norte  
Estaca Camarones México

“Todos los miembros tenemos la bendición de contribuir en la edificación del reino, unos enseñando otros por medio de su amistad, o del servicio que presten, pero en especial los maestros de Seminario tenemos la oportunidad de edificar a los jóvenes para que ellos puedan creer y confiar en las enseñanzas del Salvador, para que puedan conocerlo, amarlo y servirle. Es nuestra oportunidad y nuestro tiempo de poder ayudarlos a creer y crecer en el Evangelio. Por eso es importante que podamos vivir y cumplir con nuestro deber de miembros y maestras de Seminario, si cumplimos con las cosas que se nos requieren, estaremos contribuyendo en la obra.”

### **Alejandra Morales**

Barrio La Ribera  
Estaca Camarones México

“Si los jóvenes conocen al Salvador a través de Seminario y aprenden a confiar en Él, permanecerán; si conocen el Evangelio sabrán la razón por la cual deben guardar cada mandamiento, serán bendecidos y también sus hijos... Ellos trabajarán con amor y habrá grandes efectos en sus futuros llamamientos y en la predicación del Evangelio y, finalmente, recibirán al Señor. Creo que nuestra responsabilidad e influencia es mayor de lo que imaginamos y podemos ver hoy. Mi llamamiento actual es el de crear escudos... Uno para cada uno de mis alumnos para que puedan luchar con el Señor y vencer con Él”.

